

El Caserón #3 - UNEAC, Stgo
de Cuba - Junio 1987.

Ismael Sambra

El Patriota EMILIO BACARDI

Sin lugar a dudas Emilio Bacardí Moreau, por su despegue intelectual y político, su estirpe de luchador, y su arraigado sentido patriótico, constituye una de las figuras más significativas de los años finales del período colonial y los primeros de la formación de la República.

Querido y admirado, más bien venerado por sus contemporáneos, Bacardí consigue, con su gestión política y administrativa, contribuir al desarrollo social, económico y cultural de la ciudad que lo vio nacer.

Su sentimiento filantrópico, su carácter recio y abnegado, su labor patriótica, y su forma honesta y exigente de conducir los intereses públicos, penetran en el corazón de cuantos le conocieron, siguieron y defendieron en su larga vida preñada de sacrificios, penalidades y triunfos. Y precisamente en los momentos en que imperaban el pillaje, la corrupción administrativa, el entreguismo y oportunismo político.

Estas sencillas palabras del insigne cubano, a propósito del libro *Clarinada patriótica* del joven autor Miguel Angel Ponce, cuyo prólogo es realizado por el propio Emilio Bacardí a petición del escritor, nos muestra su forma recta de penetrar y alentar a las nuevas generaciones:

A ustedes, a los jóvenes, corresponde hoy mantener y sostener la labor pasada: no desmayar, no ser pesimista, y considerar las pequeñeces, que pequeñeces son los naturales tropiezos de un pueblo nuevo, sobre todo hoy, en la marcha de la vida, como accidentes que la historia (sic) nos muestra en todas sus páginas. Reciban la sincera felicitación de quien jamás desmayó, ni desmaya...⁽¹⁾

Estas palabras cobran aún más valor cuando conocemos que fueron escritas por Bacardí a los 78 años de edad y un mes antes de su desaparición física.

BACARDI EN SUS RELACIONES CON LOS OBREROS

A Bacardí siempre le caracterizó su recta voluntad y arraigado sentido de la

(1) Emilio Bacardí: Carta a M. A. Ponce, julio 20 de 1922, Arch. M. E. B.

lucha social. De alguna manera esto se gesta desde su niñez, al enfrentarse como testigo a los horrores de la esclavitud y al levantar contra esto su queja. Puede decirse entonces que Bacardí luchó toda su vida, desde diferentes posiciones y circunstancias, por los derechos del hombre. Así, desde su misma posición al frente de la compañía licorera "Ron Bacardí", fundada por su padre Facundo hacia 1862, defiende las utilidades de sus obreros imprimiéndole a la compañía un carácter ampliamente societario. Como se sabe, un caso insólito, dentro de la burguesía explotadora de la época.

También desde su posición de alcalde redacta proyectos de leyes encaminadas a la protección de los obreros, funda la biblioteca para obreros en los barrios pobres, con el sistema de circulantes y establece ciclos de conferencias populares para orientar y educar a los trabajadores y al pueblo en general; y, sobre todo, reconoce el derecho y la importancia que tiene la mujer como obrera en la sociedad. A ellas les dio trabajo en el municipio y en su fábrica de licores, fundamentalmente a las que habían quedado desamparadas por la muerte de sus familiares en la guerra.

Ya desde su juventud, cuando tenía sólo 23 años, Bacardí redacta un ensayo titulado "Conveniencias de reservar ciertos trabajos a la mujer" en el que analiza la situación social de éstas en Cuba.

El trabajo es siempre trabajo sea cualquiera el brazo que lo ejecuta, y las mismas condiciones se merecen (sic) la mujer, pertenezca a la raza que pertenezca y sea cual fuere su grado de cultura...⁽²⁾

Cuando funda la Academia de Bellas Artes en Santiago, además de la música y la pintura, como él mismo expresara, se daban "clases de taquigrafía a señoritas; abriendo así horizontes de trabajo a la mujer".⁽³⁾

La proyección de sus ideas en este campo, que contradecían en su esencia el régimen de explotación imperante en Cuba, contribuyó a que en 1904, Bacardí, fuera elegido Presidente de Honor y delegado en Santiago de la Agrupación de Obreros Anticatólicos de Cuba, y Socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1915.

Sus mismos conceptos sociales le hace llamar las diferencias existentes entre él y sus coterráneos. Bacardí, por su situación económica pertenece a la burguesía santiaguera de su época; sin embargo, se desenvuelve ideológicamente como hombre de pueblo, porque se sentía unido a éste por un factor común, como él mismo señaló en un discurso pronunciado en la primera reunión del Partido Liberal en Cuba, en donde analiza "la cuestión social":

La patria como toda madre amorosa y tierna, no reconoce, no hace distinciones entre sus diversos hijos y son para ella lo mismo los que viven en la opulencia que los que gimen bajo el peso del trabajo; y ella la cumplidora de la ley, ella, encarnación de la justicia suprema, no reconoce privilegios, no reconoce clases, no reconoce castas.⁽⁴⁾

(2) ————"Conveniencias de reservar ciertos trabajos a la mujer", Manuscrito inédito, Arch. M. E. B.

(3) ———: Carta al The New York Herald, Santiago de Cuba, 5 de diciembre de 1903, Arch. Part.

(4) ———: Discurso impreso en plegable, Arch. M. E. B.

Jamás Emilio Bacardí hizo ostentación de sus bienes y riquezas más bien dedicó parte de su pecunio para obras sociales y para socorrer a los desvalidos y necesitados; más bien se dedicaba a recolectar fondos para socorrer a los cubanos que habían quedado inválidos, víctimas de la guerra, tal como se refleja en una carta dirigida a Bacardí por el general de división Quintín Bandera, en donde éste pide protección y ayuda a nombre del comandante Pacheco quien había quedado postrado en combate.⁽⁵⁾

Podemos decir que toda la obra y gestión de Bacardí estuvieron encaminadas, de alguna manera, a resolver o mitigar los problemas de sus conciudadanos, los problemas que lógicamente engendra una sociedad de clases.

Su misma participación en la Guerra del 68, en la Guerra Chiquita y en la Guerra del 95, demuestra su convicción de luchar, sustentada en la necesidad de la independencia absoluta de los cubanos y la negación del régimen de explotación colonialista y el horrendo crimen de la esclavitud.

SUS ACTIVIDADES EN EL DESTIERRO

Bacardí fue desterrado por el gobierno colonial a Chafarinas sólo dos veces y no tres como algunos han consignado. La primera, en noviembre de 1879, y la segunda, en octubre de 1896, tal y como se demuestra en un ensayo publicado en la revista *Museo* No. 1 de enero de 1979.

Pero ni el castigo de sus destierros, ni las reiteradas prisiones mellaron su voluntad, ni empuqueñecieron sus ánimos de lucha.

Aún lejos de la patria, alienta, estimula y organiza entre sus compañeros, mítines políticos para conmemorar fechas patrióticas y honrar a los caídos en la guerra. En el destierro se convierte en maestro de sus compañeros analfabeto, al mismo tiempo que gestiona la libertad.

Muchos han dejado testimonios de las actividades de Emilio Bacardí en el destierro. En cartas dirigidas al director del *Diario de Cuba*, el 31 de agosto de 1922, Federico Pérez Carbó atestigua:

Aún en medio de la personal desgracia era un rebelde (...) No recuerdo lo que pasó entre un escolta y un deportado, que él presenciara, y sin medir las consecuencias, a falta de juez, quiso administrar justicia por sus manos, yendo a parar a una galera subterránea, entre criminales empedernidos...⁽⁶⁾

Es fama de que estos presos no sólo lo respetaron, sino que le despidieron con bendiciones. También es fama, que durante los días que pasaron los deportados cubanos deambulando hambreados y sin recursos, por las calles de Cádiz, en noviembre de 1879, Bacardí después de agotar su dinero, acudió al alcalde y obtuvo de éste un lote de frazadas y la ración del preso. Finalmente logró que el valor de la ración se diera en dinero, y todas las mañanas iba a pie a buscarlo.⁽⁷⁾

(5) Quintín Bandera: Carta a Emilio Bacardí, 4 de noviembre de 1898. Arch. M. E. B.

(6) Album de recortes de periódicos sobre Emilio Bacardí en Arch. M. E. B.

(7) *Ibid.*

Cuando Bacardí gestiona la liberación del destierro directamente con el Senado de España, no lo hace sólo por él, sino además, por el resto de sus compañeros de igual suerte. Así, el 21 de octubre de 1897, consigue su libertad y la "de 41 compañeros más de su clase", según consta en el conducto de salida del destierro número 172, expedido "a favor del deportado cubano Don Emilio Bacardí", por el Gobernador Militar de Chafarinas.⁽⁸⁾

DESDE SU POSICION DE ALCALDE Y SENADOR

Cuando Bacardí regresa a Santiago, de inmediato se incorpora a los trabajos de saneamiento de la ciudad, que había quedado devastada a consecuencias de la guerra. Entonces es propuesto por el gobierno interventor para ocupar la alcaldía municipal y convertirse así en el primer alcalde que tuvo Santiago después de la retirada de España.

Desde esta posición, emprende numerosas obras públicas encaminadas a mejorar el estado de vida de los santiagueros. Así pavimenta las primeras calles, instala sistemas de alcantarillado, abre numerosas escuelas, funda el primer museo cubano que actualmente lleva su nombre y constituye formas democráticas de gobierno, al organizar, entre otras, una Asamblea de Vecinos "que lleve si bien de un modo anormal y pudiera decirse rudimentario, la representación de los intereses municipales (...) esto mientras se encaucen mejor los asuntos para constituir en forma el Ayuntamiento por elección popular"⁽⁹⁾

Con su posición jerárquica logra cambios significativos en la vida de la población, pese a los frenos y limitaciones que le imponía la estructura existente. Primero desde el puesto de alcalde y después como senador, hasta los momentos de su renuncia, cuando se da cuenta de la evidente frustración de la República. Si alguna esperanza habría albergado, Bacardí, en los inicios, ahora, con la segunda maniobra intervencionista, todo rodaba por tierra ante la acción — como él mismo definió, del "enemigo americano sagaz y astuto que nos va envolviendo en las mallas de un plan preconcebido hace muchos años..."⁽¹⁰⁾

Por sus ideas progresistas y clara visión de lo futuro, muchos le quisieron, y respetaron en él, al intelectual, al luchador político y al patriota consumado. Federico Capdevila, Máximo Gómez, Quintín Bandera, Guillermon Moncada, Pedro Santacilia, Luisa Pérez de Zambrana, Fernando Ortiz, Max Enríquez Ureña, Bonifacio Byrne, Federico Pérez Carbó y Enrique José Varona, forman, entre otros, la larga nómina de sus amistades. Este último Varona, escribió refiriéndose a Bacardí y Moreau, como patriota y como literato: me parece un hombre ejemplar..."

José Martí, escribió a Emilio Bacardí una carta en 1894, en donde le trata de "Amigo querido" y le habla de ir a verlo personalmente, y en lo que concluye expresándole: "Enseguida lo busca su agradecido José Martí".

Emilio Bacardí Moreau, sin dudas, fue respetado y admirado por sus contemporáneos. Los que le conocieron, personalmente, pudieron apreciar su capa-

(8) Album de recortes: Conducto a favor de Emilio Bacardí, Biblioteca Elvira Cape.

(9) Emilio Bacardí: Carta a Emilio Iglesia, 7 de diciembre de 1898, Arch. M. E. B.

(10) —————; Carta a Justo García Veles. Santiago de Cuba, 25 de diciembre de 1908, Arch. M. E. B.

ciudad para la lucha; los que no, oyeron de su proyección práctica y futurista, o sencillamente de alguna obra social producto de su mano creadora. Por eso, como expresara en editorial el periódico **El Mundo** días después de su muerte.

Nadie discutía su austeridad. Nadie ponía en dudas su cariño por la noble ciudad oriental. Nadie prescindía de la sencillez de su competencia, para unir en una sola opinión a todos los orientales. Por esa esencial virtud de simpatías, Don Emilio Bacardí representaba a través del tiempo, el ejemplo a seguir,⁽¹¹⁾

A LA LUZ DE NUESTRA VISION REVOLUCIONARIA

Desde hace algunos años, exactamente desde 1976, fecha en que publicamos nuestro primer ensayo **Apuntes para una revalorización de Emilio Bacardí Moreau**, nos hemos dado en la tarea de ahondar en la vida y la obra de este patriota santiaguero. Desde la fecha a acá, se han impartido conferencias y desarrollado homenajes tomando como centro la figura del incansable luchador político y promotor de la cultura santiaguera.

En el estudio de su obra literaria, aún no se ha profundizado, ni se le ha situado en el justo lugar que merece. Sin embargo, como personaje de nuestra historia, ha recibido ya el más alto reconocimiento al nominársele en la lista de luchadores que han hecho que a Santiago de Cuba se le otorgue, por el Consejo de Estado, el título de "Ciudad Héroe" y la "Orden Antonio Maceo". En este año de 1984 se conmemora el 140 aniversario del natalicio de Emilio Bacardí, y nuestra filial de la UNEAC en Santiago, ha dedicado toda una jornada de homenajes para estudiar, resaltar y divulgar la labor de este personaje de nuestra historia cultural y política, haciendo presentes las palabras del eminente investigador y ensayista dominicano Max Enríquez Ureña:

Bacardí era un hombre de otros tiempos. Jamás admitió claudicaciones en sus ideas: las profesó libre y abiertamente, poniéndose frente a todos los convencionalismos. Fue la virtud personificada y el bien hecho verbo y hecho carne.

Fue un patriota sin tacha y sin miedo. Y su corazón de hombre libre supo palpar siempre junto al de todos los oprimidos, rebelarse contra todas las tiranías, y defender el derecho de los débiles...⁽¹²⁾

(11) Federico Pérez: Del editorial de **El mundo**, Archivo M. E. B.

(12) Max Henríquez Ureña: "Emilio Bacardí", en revista **Luz de Oriente** 1922, p 22, Archivo M. E. B.